

Canto poético a capella de las Escritoras peruanas de 1900 a 1960

Lady Rojas Benavente

Es una satisfacción y un honor presentar el libro de Lady Rojas Benavente, cuyo título, sumamente sugestivo, *Canto poético a capella de las Escritoras peruanas de 1900 a 1960*, nos ofrece el panorama amplio y profundo del recorrido valiente, audaz, rebelde, cuando no revolucionario, de la mujer peruana en el campo de la letras y nos permite también reconocer cómo el arte en general y en particular la literatura, en sus múltiples formatos contribuye y ha contribuido a lo largo de toda la historia con la formación de un espíritu propio, profundo e independiente, no solamente en el caso de la mujer, sino en el caso de cualquiera de los sectores que, por una u otra injusta razón, han sido o están reclusos en cualquier sociedad. El espacio artístico es un espacio del alma y el alma no se conforma con el silencio proscrito, el alma habla, el alma escribe y el alma es propiamente femenina.

Varias reflexiones han nacido en mí a lo largo de esta interesante lectura. En primer lugar el aprecio por el trabajo de investigación, tan minucioso y completo que nos ofrece la autora y al mismo tiempo, la condensación armónica de un periodo tan extenso como complejo pero presentado de manera tan ágil y comprensible, sin desmerecer por ello el elegante y perfecto uso de la lengua, propio de una escritora de la calidad de Lady Rojas Benavente.

Canto poético a capella de las Escritoras peruanas de 1900 a 1960 es un libro completo, grueso, animado y extenso, un estudio profundo que se lee como una novela. Hay en él una combinación de exactitud histórica con anecdotarios deslumbrantes y reveladores, paisajes, casi pinturas en los que encontramos a mujeres con la pluma en mano y alrededores tan perfectamente diseñados que podemos reconstruir con facilidad los escenarios por donde estas mujeres se mueven, caminan, aman, se tropiezan y escriben. Nos hablan a través del habla de la autora con la suavidad y firmeza de ella misma y de las autoras a quienes presenta.

Pero no es este el único mérito de esta obra; los tiene y muchos más, tantos que no sé si seré capaz de abordarlos todos. Lo primero que descubro es un texto profundo, de gran hondura que solo puede ser producto de un trabajo minucioso, serio y constante que enlaza la exposición sistemática de una obra que ingresa en la historia de la literatura peruana y va tejiendo paulatinamente acciones y palabras de mujeres peruanas, unas más conocidas y otras menos, pero a las que la autora se acerca con el mismo interés, reproduce sus textos con la misma

exactitud, nos acerca con la misma sencillez y zanja definitivamente con el título de *Escritoras peruanas*, las posibles confusiones que pueden presentarse cuando queremos unir los términos de mujer y literatura y las combinaciones no nos resultan tan claramente asépticas y al mismo tiempo contundentes como el de escritoras peruanas de 1900 a 1960. Sesenta años en la historia republicana del país que en el testimonio de la mayoría de estas mujeres, lo republicano sigue siendo exclusivamente masculino. ¿Es que hay historia republicana en el Perú o lo republicano va unido necesariamente a situaciones hegemónicas de las que la mujer debe emerger? Lady Rojas nos habla de esa emergencia y en la forma como ella lo expresa, esa emergencia es vista como un proceso que se ha venido dando a lo largo de estos años: es y está tan presente como en esta hora. Leer *Canto poético a capella...* puede constituirse en la emoción de un himno cantado a viva voz por nosotras y nosotros hoy. Cuando desde nuestras tribunas más o menos incómodas, recibimos pifias o aplausos como escritoras y como mujeres, es bueno reconocer que detrás de todas ha habido muchas, algunas tan cercanas que nos acompañan hoy y otras que ya no están, pero que en uno u otro caso, sus palabras nos han abierto horizontes, su lucha nos ha facilitado el camino, por más duro que pueda estar o parecer hoy, y el acercamiento a ellas; su relectura, a través de la pluma ágil y profunda de Lady Rojas nos arroja con el manto de su solidaridad y valentía.

La autora destaca también, y es algo que no quiero dejar pasar, el lugar que el arte en general y la literatura en particular ocupa en nuestra realidad. Como la mayoría de aspectos que encumbran nuestra realidad, también el arte y la literatura, la poesía, existen para el gran público, afirmándose en forma ambivalente: se reconoce el goce que la lectura poética produce, pero al mismo tiempo, ese goce se aprecia a la distancia con una especie de recelo o temor que a la vez que limita el confiado acercamiento, limita también su conocimiento. Limitación que se hace mayor cuando hay también, en quienes sí comprenden pero no aprecian, un sesgado interés en mantener aparte a la mujer y por consecuencia su palabra, cuando ésta significa no solamente la estética del lenguaje sino su papel como testigo y agente de la historia social y política del país.

Esto me lleva a una tercera reflexión y la tantas veces expuesta y discutida, dicotomía entre la literatura como manifestación exclusivamente estética y la literatura como expresión no solamente metalingüística sino también como palabra expuesta y propuesta. Entiendo que la autora así lo asume cuando en la Introducción del trabajo coloca la cita de Flora Tristán en *La emancipación de la mujer*, en la que dice textualmente: "Mujeres, escritoras, poetisas,

artistas/escribid para instruir al pueblo/ y que la UNION (OBRERA) sea/ el texto de vuestros cánticos.”

El mensaje de Flora Tristán podría llevarnos a confundir el ámbito de la literatura y su deber ser puramente estético con una literatura al servicio de, aunque en esta circunstancia, fuera acaso justificado el compromiso por su necesidad. Pero entiendo que no es por ahí por donde Flora Tristán ha querido marcar el camino y tampoco nuestra autora. Se trata únicamente de, respetar el flujo creador en toda su libertad e independencia y hacer de su estética una instancia primordial, puesto que lo es en el testimonio de las obras citadas. Esta estética cobrará precisamente su belleza en la verdad de su discurso, la fuerza vivencial de una protesta, la indignación de un verbo que sufre, la denuncia airada de una piel herida que gime desde la profundidad de la herida, la expresión del dolor que es aún más cierta y aún más bella por la misma certeza desde la que se clama. No hablamos pues del falsete de una voz que se acongoja como si, sino de una voz verdaderamente golpeada, cuyo tono adquiere la agudeza del que canta y se une entonces en una sola verdad canto y queja. Así me ha permitido percibir la historia de nuestras inmediatas pasadas poetisas, narradoras, escritoras que han encontrado en la palabra no el medio por el cual ofrecer un pensamiento sino el propio ser que ha salido contra viento y marea, contra cualquier intento de silencio. La mujer ha emancipado su palabra. ¿Podría hacerlo de otro modo? No, porque la palabra va saliendo ya a través del estrecho cuerpo que encuentra una mano, una boca, una pluma y se va haciendo a medida que se va haciendo y creciendo también, su espíritu.

Otro aspecto, que cabe señalar después de esta interesante lectura, es el haber ido observando, en el recorrido histórico, el perfil de un espíritu que nace tercamente diferente y propugna y construye una estética distinta a la estética masculina: no es lo mismo ver el mundo desde un cuadrante que de otro, más aún, cuando nos enteramos de que las primeras obras críticas que se construyen con una perspectiva de género datan apenas de los años 70 en adelante. Sin dejar de reconocer al gran maestro José Carlos Mariátegui que en sus Siete ensayos sobre la realidad peruana habla afirmativamente de la evidente existencia de la poesía femenina diferenciada en tanto género. Este hecho hace más meritorio aún el trabajo de la autora, pues la falta de material sobre las escritoras de principios del XX en los manuales de literatura hispánica es un hecho evidente.

La propuesta de Lady Rojas queda claramente definida cuando en la Introducción, nos revela con sus propias palabras, la intención del libro: "... comprender mediante la crítica, la lectura y la interpretación literaria, una selección de ensayos y poemas de escritoras peruanas que publicaron en las seis primeras décadas del siglo XX y que aportaron su visión sobre el quehacer estético." El criterio asumido está constituido básicamente por las propuestas estéticas de los textos de las autoras seleccionadas y la profesión de fe que ellas manifiestan en la literatura, estableciendo un diálogo con sus lectores sobre la condición de las mujeres y lo que es más importante aún, lo testimonian y lo encarnan a través de sus obras como intelectuales y como artistas.

Para conseguir su objetivo la autora previamente se refiere al contexto histórico del Perú en los años 1900 a 1960 y nos presenta las líneas teóricas en las que basa su estudio y reflexión, unido al análisis de los textos de las autoras elegidas, considerando especialmente los pasos por medio de los cuales estas escritoras pasan de ser "sujetos sociales a sujetos de sí mismas". La segunda parte de la investigación proporciona las fuentes primarias exhaustivamente analizadas, permitiendo al lector la aprehensión de las nociones poéticas en el contexto cultural peruano. Nos ofrece también, en la tercera parte de su obra, las entrevistas sostenidas con siete de las escritoras estudiadas, amén de la bibliografía en orden cronológico de las obras de más de sesenta poetas. Vemos pues que el libro que la autora nos ofrece es producto de mucho tiempo de estudio, dedicación, elaboración y creación, constituyendo un aporte principalísimo en el estudio de la literatura peruana en general, y en particular llena el escenario de sesenta años de trabajo literario, intelectual y artístico de mujeres que asumieron tempranamente el reto de conseguir un espacio propio en un mundo que las confinaba. Lady Rojas Benavente viene en su rescate para colocarlas en el podio de las próceres de la literatura peruana.

Sólo me queda agradecer a Lady Rojas Benavente por haberme permitido esta lectura que es un regalo a la emoción y al intelecto y recomendarles a todos los presentes que se hagan el mismo regalo leyendo esta magistral obra.

Lima, 25 de julio de 2011

Ana María García Silva

16ª Feria del libro de Lima, 20 de julio – 2 de agosto de 2011